

Mediante la aplicación del método de análisis brevemente anotado, Teodoro Llanos pone al descubierto el mundo oculto y la dinámica interna de la greguería, que, a modo de organismo vivo, va evolucionando, a pesar de ocasionales y leves retrocesos, hasta un prototipo que logra fijar con gran precisión y claridad, descubriendo, al mismo tiempo, dos grandes épocas en la evolución de la greguería, que hace corresponder con dos disposiciones de signo contrario ante los elementos de la misma.

En la primera época (1912-1936) encuentra, a partir de una gran libertad inicial, que el autor intenta una depuración de las disposiciones de la realidad, con una marcada preferencia por la realidad absurdizada; y, probablemente, intenta también conseguir la unicidad o estilización de otros aspectos, como pueden ser la perspectiva, el esquema, la fórmula, la extensión, la forma o el enunciado.

En la segunda época (1940-1962), y debido a la independencia que ofrece el esquema-fórmula (:), Ramón se lanza a explorar nuevas opciones greguerísticas, con una gran variedad de disposiciones de la realidad.

Indudablemente, Teodoro Llanos ha realizado un encomiable esfuerzo, y un trabajo serio, científico por su método y sus resultados, cuya aportación estimamos muy valiosa, pues viene a cubrir un hueco importante en el estudio de la más extraordinaria creación de Ramón Gómez de la Serna: la greguería.—FRANCISCO FUENTES FLORIDO (*Camarena*, 153, 9.º, A. MADRID-24).

LOS CUENTOS (COMPLETOS) DE JUAN GARCIA HORTELANO

Esta edición¹ de los Cuentos Completos del escritor Juan García Hortelano incluye *Gente de Madrid* en versión íntegra, es decir, tal y como debió aparecer y no quiso la censura, *Apólogos y Milesios*, y quince relatos bajo el nombre de *Cuentos contados*. Del primer título—el que en su día se encargaron de podarnos—existía la edición de Seix Barral (1967); el segundo apareció en Editorial Lumen (1975), y *Cuentos contados* es una agrupación de dos piezas inéditas y trece que aparecieron en revistas españolas o extranjeras.

Desde 1959 y 1961, cuando García Hortelano consiguiera el Biblioteca Breve y el Formentor, su literatura llega a un ámbito distinto.

¹ JUAN GARCÍA HORTELANO: *Cuentos completos*, Alianza Editorial, Madrid.

La aparición de *El gran momento de Mary Tribune*, tras un largo período de silencio, si bien nos muestra un entorno social similar al de sus obras anteriores, también nos demuestra la madurez de un escritor que, pese a haber sido promocionado de modo que su proyección le convirtiera en representante de la novela española del momento, sobre todo en Francia, fue maltratado por la crítica, debido, entre otras cosas, a la aparición de un libro inolvidable, *Tiempo de silencio*, y sobre todo por el fenómeno editorial del *boom*, que iba a demostrarnos cómo ciertas tendencias expresivas caminan irremediabilmente hacia su agotamiento.

Es curioso comprobar, pasados estos fenómenos ajenos de por sí a la literatura, cómo el «realismo sociológico», la «novela social» y otros encasillamientos poco certeros, como el de «generación de la berza», movieron durante largo tiempo a un apasionamiento desmedido.

A finales de la década de los sesenta, en los diarios y revistas se entonaba un réquiem general por la narrativa española. De ello se culpaba a la censura, a la univocidad de un cauce oficial, a la falta de medios. También, a la parcialidad del realismo visto «desde dentro», a posturas espirituales extremas, e incluso a la falta de otro *boom* que, entresacando las obras de diez o doce autores de posguerra, semejaría que (de repente) entráramos de nuevo en la era del genio. Las polémicas y la irritación incluso hizo creer a algunos que, debido a los la-dridos, se cabalgaba. El Club Pueblo, el diario *Informaciones*, la revista *Cuadernos para el Diálogo*, participaron de lleno en la polvareda.

Y, después, el silencio.

El volumen de cuentos de García Hortelano nos obliga a recapacitar sobre el tema. No éramos tan buenos como algunos decían; tampoco tan estúpidos como otros quisieron creer. Si hacemos balance, hay buenas obras y buenos escritores, aunque a veces no sean éstos o aquéllas las más cacareadas en el momento de su aparición. Es cierto que el subjetivismo es el ingrediente común en casi la totalidad, pero también lo es que el fracaso—no tan apocalíptico—de nuestra literatura se debió en gran parte a que en Europa—y sobre todo en Francia—había pasado «la moda» de nuestra novela social, para dar paso a los auténticos *best-seller* de Latinoamérica. Comenzaba la «ida y vuelta» de nuestro idioma, hecho que no puede calificarse de estéril.

Como quiera que en la recopilación que nos ocupa se nos muestran todos los cuentos de Juan García Hortelano, podemos observar sin interrupciones la evolución del autor. Desde los relatos de *Gente de Madrid* hasta *Cuentos contados* ha transcurrido tiempo bastante para ello.

Si en *Las borcas caudinas* o en *Riánsares y el fascista* el tema de nuestra guerra civil, pese al «desmedido subjetivismo» del que tantas veces se acusó a García Hortelano, está presente página a página, también lo es que el carácter de los personajes, aun con sus pinceladas oscuras, contiene elementos poéticos suficientes como para no invalidarlos de un plumazo.

En el cuento *Los archivos secretos*, fechado en 1978, que cierra el volumen, mediante la trama decididamente fantástica, el autor nos lleva a un desenlace lleno de irónicas reflexiones; la programadora elabora la bibliografía de un tal Juan García Hortelano que nacerá en Andorra en 2028 y escribirá novelas.

«Y llegado el momento preciso, pero muy anterior a 2028, a un novelista sí llamado Juan, como fue programado que se llamarían todos los novelistas de esa generación, se le ocurre, sin más, un apólogo o fábula, y sin saber quién se lo inspira, ni de qué archivos procede la inspiración, convencido (si alguien se lo insinuase) de que nadie se lo ha inspirado, es decir, en estado de supina ignorancia, comienza a imaginar esa historia...»

En resumen: el libro, que logra sus funciones de comunicar y entretener, es además una muestra extensa de la literatura de Juan García Hortelano; lo que no es poco.—JUAN QUINTANA (MIGUELAÑEZ. *Provincia de Segovia*).

ESTEBAN PUJALS: *La poesía inglesa del siglo XX* (segunda edición, corregida y aumentada). Sociedad General Española de Librerías, Sociedad Anónima, Madrid, 1980, 344 págs.

Se puede, ciertamente, afirmar que la poesía, a diferencia del teatro y la narrativa, es un modo de comunicación donde el contacto entre artista y lector se hace más especulativo, más formal y, a veces, más conflictivo. No es lo que hoy día conocemos como arte de masas, aun a pesar de que el período histórico que comprende la segunda mitad del siglo xx se le ha dado a la poesía la posibilidad de explotar el empuje energético de las generaciones *beat*, *pop* y *underground*, que con la simbiosis entre música y lenguaje ha roto los rígidos moldes tradicionales buscando la manera de crear algo más significativo y de paliar el hambre espiritual de la humanidad.

Sin embargo, el poeta ha estado casi siempre más comprometido, más cerca del acontecimiento concreto, singular y colectivo, y la comu-